

# Atenea

**Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción**

---

---

**Año XX**

**Noviembre de 1943**

**Núm 221**

---

---

## Puntos de vista

### Métodos de propaganda

**L**AS jiras que se realizan al exterior enseñan a quienes las hacen muchas lecciones de importancia para el conocimiento de los países. Queremos decir que en la América hispana apenas si los países se conocen entre sí. Están lejos los unos de los otros y proceden como si no fueran pueblos de un mismo origen y con iguales tradiciones. Pero este desconocimiento es mayor, y desde luego más justificado, en lo que respecta a Estados Unidos. En Estados Unidos hay un gran deseo de conocer y valorizar a estos países sudamericanos. Pero los instrumentos de la propaganda son deficientes, incompletos y apenas sirven para el objeto. La distancia es factor preponderante para un conocimiento más íntimo y la dificultad del idioma levanta obstáculos que son muy difíciles de salvar. Los norteamericanos no se han formado una idea clara de nuestros problemas debido especialmente a esta falta de propaganda sabiamente distribuída por los sudamericanos en su propio país.

De literatura, por ejemplo, y salvo excepciones contadas, nada saben, porque nada han leído. Esto es natural. Mientras no se logre formar un organismo especial que maneje este capítulo de la cultura con criterio no sólo comercial sino estrictamente espiritual, nada podrá lograrse en tal sentido. Cuando se interroga a un hombre de letras norteamericano, acerca de su conocimiento de las literaturas hispanoamericanas, siempre responde que nada conoce,

porque nada ha sido vertido al idioma que ellos practican, y el español no lo dominan. Las Universidades, los centros de estudios y algunas instituciones de carácter intelectual, tienen profesores que conocen la lengua española y aun cátedras en las que se enseña este idioma. Pero en todo caso esta porción de gente es limitada si se la compara con el grueso de la población que no lee sino inglés. No hay revistas ni diarios que hagan esta propaganda escrita. Por excepción se encuentran algunos.

Si en verdad existe en Estados Unidos un deseo grande de aprender o de conocer las intimidades de estos países, tal deseo aun no puede ser satisfecho, pues nadie ha querido tomar sobre sí esta tarea, a fin de darle una organización adecuada y positiva.

El Departamento de Estado, con su División de Cultura y Relaciones y el Coordinador de asuntos interamericanos, se preocupan ahora con intensidad de este aspecto de las relaciones con América Hispana. Los viajes frecuentes de escritores y periodistas sudamericanos a Estados Unidos, invitados por estas instituciones, llenan en parte esta necesidad y contribuyen en forma efectiva al conocimiento mutuo. Pero estos organismos tienen también una acción limitada sólo a llevar visitantes, a los cuales les costean el viaje y la estadía. No entra en estos programas, por lo menos hasta ahora, la publicación de obras, o sea la traducción de libros americanos al idioma inglés. Tal tarea debería estar encomendada a organismos especiales, compuestos por gentes de letras de Norte-América y de Hispano-América o de alguna institución de las muchas que funcionan en Estados Unidos.

Si comercialmente hay relaciones más efectivas, también ellas están limitadas sólo a aspectos oficiales o de firmas particulares, que hacen sus negocios con prescindencia de otras materias. También esto es natural que así sea. Lo que hace falta es activar la propaganda, haciéndola intensa y útil, de suerte que el país pueda ser conocido en sus múltiples aspectos. Si en EE. UU. saben que Chile, por ejemplo, produce salitre, cobre, manganeso, vinos, frutas y otras materias, no vemos por qué debe ignorarse que también

*produce obras artísticas, obras literarias, obras científicas y tienen tales o cuales organismos de cultura o de estudio y leyes sociales de suma importancia.*

*Los métodos para la propaganda no han sido elaborados para servir con profundidad, sino por lo contrario, con la superficialidad que sólo contempla lo circunstancial de un país. Por esto no es extraño que la prensa norteamericana apenas si registra en sus columnas una que otra noticia vaga sobre cada una de las naciones hispanoamericanas. De ordinario, no se consigna nada de interés que se relacione con nosotros, y como el diario es el vehículo que más profusa y directamente se comunica con un número grande de lectores, los resultados no pueden ser más penosos.*

*Nos parece que es de urgente importancia proceder a dar vida a algún organismo especial destinado a desarrollar una labor efectiva de propaganda en todos los órdenes de la actividad nacional.*